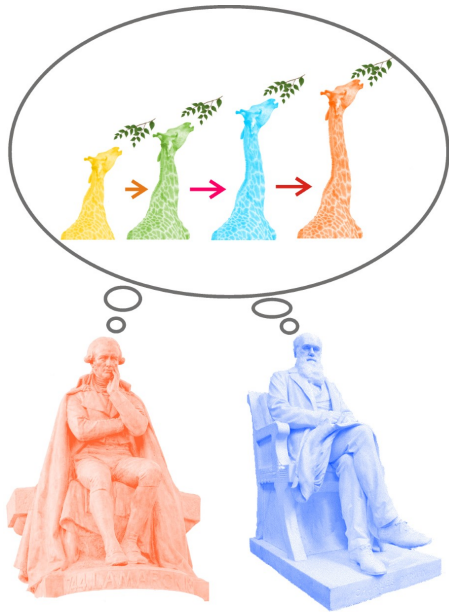


La portada



Tanto Darwin como Lamarck creían en la herencia de caracteres adquiridos por uso y desuso. En nuestra editorial le dedicamos una pequeña reflexión al respecto.

Ilustración realizada por J.A. Pérez-Claros

Índice

| | |
|---|----|
| Editorial | 3 |
| La imagen comentada | 4 |
| Diversificación evolutiva de los genes de cisteínas en vertebrados | 5 |
| Encuentros con las novedades | 10 |
| Mujeres STEM@UMA | 13 |
| Crónica de la última gran expedición | 18 |
| Huellas de homínidos de Álora | 26 |
| Jóvenes científicos | 30 |
| Escribir bien no cuesta trabajo: Los prefijos van pegados a la raíz | 31 |

Editorial

Los años terminados en 9 siempre pueden ser objeto de celebración (más o menos forzada) para la Biología Evolutiva. Baste recordar que en 1809 se publica la primera teoría verdaderamente evolucionista en la *Filosofía Zoológica* de Lamarck (evento que además coincide con el nacimiento de Darwin) y que en 1859 Darwin publica su obra magna. El presente año, por lo tanto, es el 160 aniversario de la publicación del *Origen de las especies* y el 210 de la *Filosofía Zoológica*, lo cual nos brinda la excusa para una reflexión sobre un aspecto común del pensamiento de ambos autores: la herencia de los caracteres adquiridos por uso y desuso, asunto más vulgarmente conocido como el «alargamiento del cuello de la jirafa».

Si leyendo una obra anónima nos encontrásemos con el siguiente párrafo: «[...] creo que no puede haber duda que el uso ha fortalecido y desarrollado ciertos órganos en los animales domésticos, de que el desuso

los ha hecho disminuir y de que las modificaciones son hereditarias», un conjunto no pequeño de biólogos (incluyendo muchos profesionales) lo atribuirían a Lamarck. Sin embargo está tomado literalmente del *Origen*, concretamente del primer apartado del capítulo V titulado *Efectos del mayor uso y desuso de los órganos en cuanto están sometidos a la selección natural*. La herencia de los caracteres adquiridos por uso y desuso ha sido atribuida hasta la saciedad a Lamarck enfrentándola a la «herencia darwiniana», pero era una idea común en la época, en cuya validez también creía Darwin. Es más, ni siquiera constituye un elemento distintivo y esencial en la teoría de Lamarck, donde el eje principal es su factor interno, verdadero motor del cambio evolutivo. Por el contrario, tras la crítica de Jenkin a Darwin sobre la cuestión de la herencia mezclada, este elemento toma una renovada fuerza en el pensamiento darwinista como una tabla de salvación para la no dilución de las

variantes más eficaces, pero poco frecuentes, en el seno de las poblaciones.

Habría que rastrear el origen de esta confusión tan extendida, aunque sin duda el neodarwinismo tuvo mucho que ver, en un intento, por otro lado bastante logrado, de lavar la cara a Darwin, a expensas del denostado Lamarck. Es por ello por lo que en la portada del presente número de *Encuentros*, se ha representado la similitud del pensamiento de Lamarck y Darwin respecto a la herencia de los caracteres adquiridos por uso

y desuso.

Es tanto lo que hay, que recurrir a clichés es casi obligado para tener una idea general de la Biología. Pero cuando el cliché es además falso es también casi obligado desmentirlo por parte de aquellos que, al menos por proximidad, recurren a las fuentes directas. Este, querido lector, es el empeño que tenemos desde las páginas de esta revista.

eb

La imagen comentada



Crédito de la imagen: Angélica Rosales